(3) El sello. El Espíritu Santo mismo es el sello. El sello no se asegura a través de alguna experiencia emocional, sino a través de creer en Cristo: “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, ” (Ef. 1:13).

(4) Significado.
(a) El sello significa propiedad. Si fuimos sellados tenemos el sello de propiedad de Dios sobre nosotros. “Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo." (II Tim. 2:19).

(b) El sello significa identificación. Es nuestra identificación para el futuro. “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.” (Ef. 1:13, 14).

(c) El sello significa seguridad. En Apocalipsis 7:4-8 habrá 144,000 sellados. Además Satanás será sellado y encarcelado en el abismo durante el milenio (Ap.20:3). El libro de Apocalipsis capitulo 5 tiene 7 sellos que ningún ser humano común podrá abrir (Ap. 6-8). Nosotros, los creyentes, somos sellados hasta el tiempo de nuestra redención (Ef. 1:13, 14).

(d) El sello significa transacción finalizada. “Y escribí la carta y la sellé, y la hice certificar con testigos, y pesé el dinero en balanza.” (Jer. 32: 10). El sello del Espíritu Santo es aquella evidencia legal que testifica el hecho de que hemos entrado dentro de la obra terminada de Cristo.

(e) El sello significa que es algo genuino. “Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; ” (Rom. 4:11). Ver también Ester 3:12.

(f) El sello significa que algo es inintercambiable. “Escribid, pues, vosotros a los judíos como bien os pareciere, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque un edicto que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado.” (Est. 8:8).

(g) El sello significa valor. “¿No tengo yo esto guardado conmigo, Sellado en mis tesoros?” (Deut. 32:34).

(h) El sello significa impresión. El sello siempre deja su impresión en la cera. Si estamos sellados con el Espíritu, Su impresión estará sobre nosotros. “Ella muda luego de aspecto como barro bajo el sello, Y viene a estar como con vestidura;” (Job 38:14). “siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.” (II Cor. 3:3).

d. Las arras del Espíritu. “[el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.” (II Cor. 1:22). Ver también II Corintios 5:5; Efesios 1:13, 14.

“Arras” es un emblema que habla del futuro. Es una parte del pago por algo que se terminará de pagar en una fecha futura. Cuando el dinero de arras es pagado por una propiedad, ambas partes se comprometen. Cuando Dios puso su arras en nosotros, El se comprometió por todo tiempo y eternidad. El Espíritu Santo es las Arras de Dios, el anticipo del pago de Dios por nuestra salvación. El creyente al presente no tiene todas las cosas que sabe habrá de recibir. Hay algo pendiente. De hecho, esto agita nuestra imaginación. Si el Espíritu Santo es solo parte de lo que hemos de recibir, y El es Dios, y Dios es todo, ¿qué ha de ser el resto?

Si el dinero de anticipo ha sido colocado por una propiedad, y el comprador fallase en completar la transacción, El perdería su dinero de anticipo. Dios nos ha dado el anticipo, el Espíritu Santo. Si fallara El en completar nuestra salvación, El perdería su anticipo; pero sabemos que eso es imposible. Por tanto, es una garantía de nuestra eterna salvación.

(1) Ilustraciones de Arras.
(a) Los presentes para Rebeca (Gen. 24). Estos presentes fueron el anticipo de lo que después vendría.

(b) Los frutos de Cannan (Num. 13). Los frutos fueron el anticipo de lo que había sido prometido, una prueba de la herencia que habría de llegar.

(c) Los dones de Booz (Rut 2). Los granos de cereal dejados para Rut, y solo para Rut, fueron un anticipo de lo que Booz tenía para ofrecer en matrimonio.

(d) Los primeros frutos (Lev. 23). Esta ofrenda para Dios era el anticipo del hombre que iba a dar su diezmo para Dios.

(2) El dador de las arras. ¡Dios es el dador! “Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.” (Il Cor.1:21,22).

(3) Descripción de las arras. El Espíritu Santo es las arras: “y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.” (II Cor. 1:22b).

(4) El lugar de las arras. Ese lugar es nuestro corazón: “ las arras del Espíritu en nuestros corazones” (II Cor.1:22b).

(5) La garantía de las arras.
(a) Garantiza nuestra resurrección “y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.” (Rom. 8:2.3).

(b) Garantiza nuestra herencia. “Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.” (Rom. 8:17).

(c) Garantiza nuestra gloria. “Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.” (lI Tes. 2:13. 14).

e. Llenura del Espíritu. “fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.” (Hechos 2:4). Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.” (Hechos 4:31). “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, ” (Ef. 5:18).

**LAS LENGUAS COMO ORACION Y COMO DON**

Versículo clave: “Así que, hermanos, procurad profetizar y no impidáis hablar en lenguas, pero hágase todo decentemente y en orden” I Corintios 14.19-20

Objetivo: Que cada discípulo sea tablecido en la verdad bíblica de que hubo varios derramamientos del Espíritu Santo tanto entre judíos como entre gentiles, pero que la manifestación constante en cada derramamiento fue que los cristianos que recibían el bautismo en el Espíritu Santo hablan en lenguas. En ellos se manifestaba este maravilloso fenómeno espiritual que se ha dado en llamar glosolalia.

PROPÓSITO
Este capítulo es medular en el propósito de la presente obra. Ya que muy lamentablemente, un sector dentro de las iglesias evangélicas, siguen oponiéndose a la presente visitación del Señor. Y el punto de desencanto para ellos el hecho de que quienes recibimos el bautismo en el Espíritu Santo, hablamos en lenguas. Y al ignorar que orar en lenguas y ejercer el diferente género de lenguas son dos bendiciones semejantes, pero diferentes, están más confundidos todavía. Pero tú, caro lector, en este capítulo encontrarás una claridad entre ambas manifestaciones del Espíritu, el hablar en otras lenguas como oración y el ejercer el don de diversos géneros de lenguas.

INTRODUCCIÓN
Seguramente que a mí me sucedió, lo que a miles y miles de cristianos. Al recibir el bautismo en el Espíritu Santo, pronto me encontré con cristianos que descalificaron mi experiencia “pentecostal” Y al abrumarme con argumentos contradictorios sobre las lenguas, llegó un momento en que no sabía que decirles acerca de la oración en lenguas y la manifestación del don de diversos géneros de lenguas. Una noche de sábado, le rogué a Dios que me mostrara cómo explicar la distinción entre las lenguas como oración y las lenguas como don. Y el Señor me habló. Tuve una visión, Vi las venas y las arterias de un cuerpo humano. Las venas son ascendentes hacia el corazón, y las venas descendientes hacia todo el organismo y me dijo el Señor: “En las venas corre sangre y en las arterias corre sangre. Pero la diferencia está en la dirección, Una es ascendente y otra descendente. Y me dijo el Señor, así son las lenguas. La oración es ascendente y el don es descendente.

DISTINCIÓN ENTRE SEÑAL INICIAL DE HABLAR EN LENGUAS Y USO DEL DON DE DIVERSOS GENEROS DE LENGUAS.

En este capítulo nos apoyaremos en lo que llevamos visto en los capítulos anteriores para establecer que: cada vez que hay un derramamiento del Espíritu Santo, la gente habla en otras lenguas, como una constante en el Libro de los Hechos. Así sucedió en Jerusalén en Hechos 2.4-6, en Cesarea, Hechos 10.44-45, y en Éfeso, Hechos 19.5-6.

Es muy probable, que cuando el Apóstol Pablo escribe su primera carta a los Corintios, está trabajando en el establecimiento de la Iglesia en Éfeso. Por eso resulta doblemente significativo que al abordar el tema de la glosolalia, ponga unas normar, que desglosaremos en los segmentos siguientes de este capítulo, pero que anotamos aquí a guisa contraste entre lenguas como oración y lenguas como don.

Dice I Cor. 14.27-28: “ Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios.”

¿Cómo podemos reforzar la tesis de que lenguas como oración es una cosa y lenguas como don es otra? Porque Pablo está en Éfeso ministrando, se derrama el Espíritu Santo y todos hablan en lenguas, no hay interprete, no lo hacen por turno, y él no reprende a nadie en ese culto; entre tanto que, al escribir a los corintios pide que al manifestarse las lenguas (seguramente como don), hablen a más dos o tres, que sea por turno y que haya intérprete.

LA SEÑAL INICIAL DE HABLAR EN LENGUAS ES PARA TODOS.

Lo anterior nos da suficiente base bíblica para sustentar que la señal inicial de recibir el bautismo en el Espíritu Santo es hablar en otras lenguas. Que esta señal es para todos. Ya hemos visto los casos de Jerusalén, Jope, Cesarea y Éfeso. Por eso es exegéticamente incorrecto escudarse en I Corintios 12.10-11 que dice: “A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”

He escuchado a predicadores decir algo como esto: “Es claro que el Espíritu Santo reparte los dones como quiere, y a mí no me dio el don de lenguas.” En medio de su desconocimiento de las Escrituras, dichas personas dicen una verdad a medias. Es probable que Dios no les haya dado el don de diversos géneros de lenguas, pero lo que no saben es que hablar en otras lenguas como señal inicial de haber recibido el bautismo en el Espíritu Santo es para ellos también.

Cuando decimos que es para todos, no podemos de allí concluir que quien no ha tenido la experiencia de hablar en otras lenguas, no está lleno del Espíritu Santo. De ninguna manera. Lo que aquí presentamos es un modelo bíblico. Pero no una regla inflexible, y menos para menospreciar a alguien que no haya tenido esta manifestación, o cuando menos que no la haya tenido hasta ahora.

LA SEÑAL INICIAL DE HABLAR EN LENGUAS NO REQUIERE INTERPRETE

Establezcamos de manera directa lo que antes, en este mismo capítulo ha quedado implícito: cuando estamos frente a la manifestación del Espíritu Santo llamada oración en lenguas, no se requiere interpretación.
Recordemos que en la Biblia no hay contradicción, y por lo tanto entre Hechos 2.4-6, Hechos 10.44-45, Hechos 19-4-6 y I Corintios 14.27-28 NO HAY CONTRADICCION.

LA SEÑAL INICIAL DE HABLAR EN LENGUAS NO REQUIERE QUE SE HAGA POR TURNO.
Con base en los mismos pasajes bíblicos del segmento anterior, podemos afirmar que orar en lenguas, no requiere que se haga por turno. De otro modo las iglesias de Jerusalén, Cesarea, Jope y Éfeso huyeran estado fuera de orden, lo cual no es así.

LA SEÑAL INICIAL DE HABLAR EN LENGUAS ES ASCENDENTE, ES ORACIÒN.

Si alguien me pregunta ¿Qué dirección tiene la señal inicial de hablar en otras lenguas? La respuesta es categórica y clara. Su dirección es ascendente.
Porque la oración ascendente, no está sujeta a las normas para el uso del don de diverso género de lenguas:
1) No necesita interprete porque Dios conoce todos los idiomas, celestiales y terrenales
2) No necesita ser por turno, porque Dios tiene la capacidad de entendernos a todos los cristianos del mundo a la vez.
3) No tienen que ser sólo dos o tres, porque Dios es Omnipotente y puede escuchar a millones y millones a la vez.

Por otro lado, tenemos la reglamentación establecida en I Corintios 14, para el uso correcto de las lenguas como don. Pasemos a revisar a groso modo dicha reglamentación:

El uso del don de diversos géneros de lenguas tiene que ejercitarse junto con el don de interpretación de lenguas, porque solo así se cumple su objetivo. ¿Por qué?

Porque cuando se hace uso del diverso genero de lenguas, su dirección es descendente. Esto es, surge un mensaje en el corazón de Dios, quien usa a un siervo lleno del Espíritu para dar dicho mensaje en lenguas, pero si el mensaje no tiene interpretación, no cumple su objetivo.

Lenguas más interpretación igual a profecía. Alguien se preguntará: ¿Y para que lenguas e interpretación si hay profecía? Estos dos dones son un símbolo de la interdependencia que debemos reconocer todos los santos.

Ahora si vemos claramente el por qué cuando hacemos uso de diversos géneros de lenguas, se requiere:

1) Que sea a lo más dos o tres.

2) Que haya interprete.

3) Que sea por turno.

LA LENGUA SIMBOLO DE TOTAL RENDICION

Es oportuno afirmar aquí que, la lengua es un miembro que nadie puede dominar. Dice Santiago 3.3-8: “He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo. Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere. Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal”

Y resulta altamente significativo que al recibir el bautismo en el Espíritu Santo, experimentamos una rendición total a Dios. Y que Él tome control de nuestra lengua, es la bendición más extraordinaria que puede acontecernos. Así que tener esta experiencia de ser bautizados en el Espíritu Santo con la señal inicial de hablar en otras lenguas tiene una importancia mayor de la que se le quiere atribuir por quienes no han tenido esta bendición, la bendición de ser bautizados en el Espíritu Santo.

NADIE PUEDE IMPEDIR HABLAR EN LENGUAS

Finalmente, con frecuencia sabemos de congregaciones en donde alguien habla en lenguas y el pastor o los oficiales de la congregación se lo prohíben abiertamente.

Al respecto I Corintios 14.39.40 dice: “Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas; pero hágase todo decentemente y con orden.” He sustentado durante los últimos 38 años de mi ministerio que si algún cristiano es coartado en su libertad de orar en lenguas en su congregación que ha llegado el momento de salir de allí y pedir a Dios que le guie a tener un hogar espiritual donde pueda ser equipado. Porque una iglesia que prohíbe hablar en lenguas está en abierta contraposición de la Palabra de Dios.

CONCLUSIÓN

Para el autor, este capítulo es medular en la presente obra. Miles de cristianos sinceros encontrarán en este capítulo, la respuesta antes no hallada a varias de sus preguntas y dudas. Ahora tenemos claro en nuestra mente y en nuestro corazón que orar en lenguas y hacer uso del don de diferente género de lenguas son dos experiencias parecidas, pero diferentes, que la primera está al alcance de todos y la segunda al alcance de algunos, como el Espíritu Santo quiere.